

EPISTOLARIO

MIGUEL DE UNAMUNO
ALONSO QUESADA

ALL COMMUNICATIONS MUST BE ADDRESSED TO
THE MANAGER

TELEGRAPHIC ADDRESS
"BANKING, LAS PALMAS"

Bank of British West Africa Limited.

(INCORPORATED IN ENGLAND)

HEAD OFFICE
17 & 18, LEADENHALL ST.
LONDON, E. C.

Las Palmas.

Grand Canary

Mayo 1914

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

... voy a notificarte,
... a tu abona.

EL RECTOR

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

san borondón

Particular.

20

III 12

Mr. D. Rafael Romero

Gracias a Dios que en estas benditas
vacaciones de Navidad puedo escribirte
estas cartas, mi querido amigo. No te
olvidar a esa isla de tranquilidad y de
afecto y a la que ab' dejé. Es que...
Basta! y a lo que ves suspirando en su punto
en su isla - tanto la exterior y geo-
gráfica como la interior - y suspiran-
do por libertad. y creame, es mucho
más dulce cantar en'aulado a la li-
berdad que estar libre y si-
n'aular. No sé canta la
ción...

Querido
como siempre
y aunque
lo pare a
de esta tu
N'est
le m'is r
de entend
entre elle
y le
pueden
computar
cordial
querer
No p
el p'ol
de p'ol
Mad
7 he
de

Prólogo y notas de LÁZARO SANTANA

6
A
I

ESTE libro recoge todas las cartas cruzadas, a lo largo de trece años, entre don Miguel de Unamuno y el poeta canario Rafael Romero (Alonso Quesada).

Como es sabido, la amistad de Alonso Quesada con el Rector de Salamanca se inició a raíz de la primera visita de Unamuno a Canarias, en 1910. Visita que, entre otras consecuencias positivas no contabilizadas en nuestros fastos, provocó un cambio radical en la obra, entonces agraceña, del que después sería autor de *El lino de los sueños*, quien por la época de su encuentro con don Miguel practicaba una poesía bastante feble y un mucho desorientada. Precisamente este epistolario registra confesiones que en cierto modo vienen a documentar la intrahistoria del saludable giro operado en la poesía de Rafael Romero al contacto de las críticas y sugerencias verbales del escritor vasco, entre las que sin duda no faltarían las recomendaciones a favor de la lectura de determinados poetas portugueses (*¿Guerra Junqueiro, Joao de Deus, Teixeira de Pascoaes?*)

Pero la importancia del epistolario no se agota en este punto. Si escritas con sinceridad y hasta con fluyente espontaneidad, sobre todo en el caso de Unamuno (*¿menos ansioso de causar «buena impresión»?*), estas cartas poseen indudable interés literario, aunque su valor principal estriba, acaso, en lo que tienen de documento psicológico relativo a entrambos corresponsales y en cuanto comportan de curiosa fuente de noticias valederas para la historia de las letras en Gran Canaria, e incluso aprovechables para una redacción más veraz de los anales sociopolíticos de la época, respecto de algunos de cuyos personajes traza Quesada conatos de semblanzas caricaturescas que, por supuesto, sólo en raros puntos coinciden con las imágenes oficiales que nos ha legado la crónica insular.

Al organizar el epistolario se ha tenido el buen acuerdo de disponer el conjunto de las cartas con criterio rigurosamente cronológico, resultando así su lectura muy coherente y amena. En el cuerpo de la introducción, unos pocos pero bien elegidos testimonios periodísticos, amplios, directos e interpolados con oportunidad, sirven al propósito de situar al lector en el aquí y ahora insulano que sirvió de fondo a este coloquio escrito en el que fueron interlocutores a distancia dos grandes poetas españoles. Vivo, inteligente, hermoso diálogo rescatado del silencio del museo y de los archivos familiares gracias a la entusiasta y eficaz dedicación de Lázaro Santana, a quien se debe también el atinado ensayo preliminar.

M. G. S.



*colección
san borondón*

Dirigida por
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE LAS CANARIAS
Nº Documento..... <i>240283</i>
Nº Copia..... <i>365951</i>

Epistolario

**El Museo Canario
Incorporado al C. S. I. C.
Doctor Chil, 33
Las Palmas de Gran Canaria**

**Reservados todos los derechos.
Copyright by Lázaro Santana
Las Palmas de Gran Canaria, 1970**

Depósito Legal G. C., 120-1970

Imprenta Lezcano. Paseo de Tomás Morales, 17

EPISTOLARIO

MIGUEL DE UNAMUNO
ALONSO QUESADA

ALL COMMUNICATIONS TO BE ADDRESSED TO
THE MANAGER

TELEGRAPHIC ADDRESS
"BANKING LAS PALMAS"

Bank of British West Africa Limited.

(INCORPORATED IN ENGLAND)

Las Palmas.

Grand Canary

Mayo 1914

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

... voy a notificarlo,
... en su caso.

EL RECTOR

DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular.

san borondón

20 XII 12

Prólogo y notas de LÁZARO SANTANA

Querido
como siempre
aunque
lo parezca
de esta vez
West
de mi vida
de estudio
entre ellos
y le
pueden
suprimen
cordial
querido
No p
el prot
ni pr
Mad
No
le
le

Gracias a Dios que en estas benditas
vacaciones de Navidad puedo escribirte
cuatro letras, mi querido amigo. No te
kenya olvidarte, no, no, no; me es imposible
olvidar a ese isla de tranquilidad y de
afecto a ese isla de tranquilidad y de
Baska! y a los que ahí dejé. Es que...
en su isla - tanto la exterior y geo-
gráfica como la interior - y suspiran
dos por libertad. y creame, es un
mas dulce cantar enjaulada
berdad que estar
Madre...

Hasta 1910

EL COMETA HALLEY se acerca a la tierra a vertiginosa carrera. ¿Nuestro globo atravesará la enorme cola? ¿Habrá algún trastorno atmosférico? ¿Qué fenómenos ocurrirán? Después que pasen lo sabremos. Se nos asegura que esta noche habrá música en la Alameda y en el Parque de San Telmo, con objeto de levantar el «espíritu público»... La Catedral parece que estará toda la noche abierta. Los jóvenes de genio alegre tienen esta noche un pretexto para correr la tona. (*La Defensa*, 18 mayo 1910).

Hasta 1910, Rafael Romero, empleado de 9 a 12 y de 2 a 6 en el «Bank of British West Africa Limited», era un muchacho inquieto, bullidor, perspicaz, irónico, frecuente contertulio, e incluso actor, del *Teatrillo* (ese hogar de espíritus) de los hermanos Millares, don Luis y don Agustín. Huérfano de padre desde 1907, Rafael tenía a su cuenta y cargo la manutención de una familia numerosa: madre, tres hermanas, dos tías de la madre; lo que no es poca preocupación para un muchacho de veinticuatro años, como él. Su sueldo bancario era escaso; la pensión que recibía su madre —herencia única (aparte los hijos, claro) que le había dejado su marido don José Romero, Comandante de Infantería— pasaba poco de las mil pesetas anuales.¹ Se vivía —puede inferirse— con apurillos. Esto, y otras ansias suyas, amargaban a Rafael, que deseaba largar lastre y perder de vista el Infierno Atlántico.

A pesar de su pena, Romero —flaco y no apuesto, cetrino de color, elegante y pulcro— no se privaba de

visitar «El Palacio de Cristal», elegante residencia de damas alegres, lo mejor que en alivio fisiológico ofrecía entonces la ciudad, donde recitaba a las pupilas algún poema de Gabriel y Galán,

Sé que se ha discutido la elección que de él se ha hecho para mantenedor de nuestros Juegos Florales. Tampoco me extraña. Adonde quiera que Unamuno va, la discusión le precede y le sigue: es su sino. Su discurso dejará seguramente entre nosotros una larga estela de polémicas. Comprendo que nuestros grandes filisteos hubieran preferido un político de renombre, uno de esos hombres que sólo tienen vida pública y no intensa vida personal, que no son maestros, porque nada tienen que enseñar, que dejan en pos de sí admiradores, pero no discípulos. (FRAY LESCO, en *La Mañana*, 20 mayo 1910).

honesto y casero, enternecedor; o de tomarse una copa de buen vino del Monte en casa de don José Feo —sacerdote, lctoral de Canarias, excepción en la fobia anticlerical de Rafael— en compañía de Saulo Torón. La pena de Rafael era, por tanto, sólomente pena, que admite consuelo; no desesperación: ésta llegaría más tarde, sin paliativos. Hasta 1910, Alonso firmaba sus inefables sátiras en verso contra el modernismo con el impulsivo nombre de *Gil Arribato*. *Gil Arribato* publica un librito, breve, de postllanto, titulado *Hipos* (1907) cuyo preludeo orquesta Rafael Romero.

Hasta la hora presente no ha tenido solución la huelga planteada en mal hora por los obreros. Seguimos presenciando la llegada de vapores al puerto y su inmediata salida sin hacer ninguna clase de operaciones... va corriendo el sexto día de paralización en el movimiento marítimo del puerto de La Luz. (*La Defensa*, 25 mayo 1910).

Rafael Romero da a la estampa, en ese mismo año, un par de diminutas piezas teatrales: *7, monólogo cómico*, y *¡Bardo! monólogo cómico-romántico, en prosa, con su poquito en verso modernista*, escritas en colaboración con Federico Cuyás, un buen amigo desde los años de enseñanza primaria en el Colegio de San Agustín. Se ocupan también —*Arribato* y Romero— de comentar donosamente la actualidad literario-político-religiosa de la insula desde las páginas adolescentes de *El Gran Galeoto* (1904), semanario satírico bilioso fundado por Romero, Cuyás y otros amigos, y, más tarde, desde las sesudas columnas de *La Ciudad*, *La Careta* o *El Tribuno*.

Por otra parte, cuando *Arribato* y Romero se despojan de su retórica festiva, una tercera entidad —todavía no *Alonso Quesada*— surge, y hace vagar su musa por las abruptuosidades de la sierra castellana —entrevista por el poeta cuando era cachorro— y allí, al son de rumorosas fuentes o al pie de un rosal de hechizado perfume, entona en romance culto tristes endechas, fingiéndose pastor enamorado. Se gestaba, entonces, un libro, que no vería la luz, intitulado —pongámonos a tono— *La del alba sería...* y que contaba, de antemano, con el beneplácito de Tomás Morales, modernista, vanguardia, en aquellos años, de la poesía en Canarias.

Primer premio... *El bronce de la raza*; segundo... *El zagal de gallardía*; tercero... *Velando las armas...* resultando ser los autores D. Tomás Morales Castellano, D. Rafael Romero Quesada y D. Francisco de Asís Jiménez Moya. (*La Mañana*, 8 junio 1910).

Del naufragio de *La del alba sería...* fueron recogidos, piadosamente, algunos restos en el capítulo «Los romances orales» de *El lino de los sueños*.

Quiero decir que, hasta 1910, Rafael Romero no pasaba de ser un mozo audaz, inquieto, temible ya por su incisivo humor. Hablaba ingeniosa, continuamente, si estaba en racha; escribía con facilidad sobre cualquier tema. Pero no se sondeaba: desconocía su propia mina, las profundas posibilidades literarias de su vida mediocre, de sus sueños, de la sociedad en que se movía, o, mejor: que lo inmovilizaba. Romero andaba despistado, sin encontrar su sitio, sus asuntos, sus palabras. Su arte era exterior, inconsciente, aunque no gratuito;

... hoy dio fondo en el puerto de La Luz, el trasatlántico *Alfonso XII* que conduce a la Infanta Doña Isabel y a la misión española por ella presidida, que ha representado a España en las fiestas del primer centenario de la Independencia Argentina... Después de las nueve hizo su entrada en Las Palmas la Infanta. La calle de Triana presentaba una hermosa perspectiva... Al paso de la Infanta caía una lluvia trémula de flores dehojadas. También flotaban en el aire unas hojillas impresas que decían: ¡Viva España! ¡Viva S. A. la Infanta Isabel! ¡Viva la División de la Provincial! Y alguien censura y ridiculiza que en estos momentos, en presencia de la Infanta, se grite: ¡Viva la división de la Provincial! Nosotros, por el contrario, alabamos ese grito que brota espontáneamente de todo corazón canario... Los que censuran ese grito no son canarios... ¡Viva la división de la Provincial! (*La Defensa*, 20 y 21 junio 1910).

inconsciencia inexorable, dados sus años y las solicitudes del ambiente; necesario, por cuanto la mayoría de los poemas y glosas de *Arribato* eran motivados por hechos y situaciones concretas y combatidas por él. Un arte comprometido, pero intrascendente; estrictamente doméstico, en el sentido limitado de la estrechez mental del provincianismo. Sólo sus incursiones romancescas en

el mundo del siglo XV, *modernizado* con algunas pin-
celadas a lo Wateau, parece una pirueta innecesaria.
Pero aún aquí encontramos explicación: aquellos ro-
mances gustaban enormemente a sus amigos. Y Rome-
ro, por este motivo y también porque posiblemente le
satisfaciera escribirlos, los escribía. Era tan sencillo.
¿Qué iba a ser, si no? Ciertamente que últimamente había
leído un libro, *Soledades, galerías y otros poemas*, de
don Antonio Machado, y encontrado allí algunas cosas
que le parecían vagamente suyas; pero... Rafael Rome-
ro necesitaba en ese año crucial de 1910

Hoy llega a Las Palmas don Miguel de Unamuno. (*La
Mañana*, 22 junio 1910).

un manotazo
que le abriera el espíritu y le colocara un espejo enfren-
te, para vérselo y verse. Por fortuna, alguien le dio ese
manotazo, le colocó ese espejo y le enseñó a creer lo
que veía, y aún lo que no veía, pero intuía en él.

Aquí he llegado y os he encontrado en querellas do-
mésticas... Os quejáis de la política. No; eso no es
política. No puede llamarse químico a un buhonero
de drogas. Es triste veros consumir en discordias de
casa, absteniéndos de los altos problemas que hoy se
agitan en la patria. A los jóvenes quiero dirigirme: no
os dejéis amodorrar con tórrida pesadez. (UNAMUNO:
«Discurso en los Juegos Florales», en *La Mañana*, 26
junio 1910).

Los isleños, sorprendidos, aturdidos, incrédulos, oyeron
a Unamuno desdeñar su *hobby* cotidiano: la lucha por
la división de la Provincia. Grave interferencia, sin du-
da. Toda la acción —eufemismo: en realidad debiéramos
decir: todo el inmovilismo— de la política insularia

descansaba en esta necesidad. Inutilizarla, significaba enajenarse el recurso más eficaz que los políticos esgrimían en sus campañas electorales, moldeando con lágrimas el patriótico corazón del pueblo. Porque ellos, los políticos, de afrontar otros problemas no se ocupaban: ahí están las calles y plazas sin pavimentar; el hospital abandonado; las huelgas portuarias endémicas. Pero, ¿es que estos asuntos minúsculos eran de su competencia? Lo suyo eran las comisiones, los telegramas al Gobierno, la división. ¡Viva la división!

El texto de Unamuno fue acogido con hostilidad. ¡Qué discurso más impropio para una fiesta tan seria como la de los Juegos Florales!

Gracias que a Rafael Romero, eso de la división ya no le importaba mucho, en el supuesto de que antes le importara algo. Hasta el premio obtenido con tanta ilusión en los Juegos Florales le dejaba frío. ¿No era aquello, en efecto, una profanación de la libre y pura poesía? Claro que cierto agasajo social tentaba. A quién no; pero... Traspuesto todo, cabilaba unas palabras que Unamuno le había susurrado en el teatro, cuando escuchó su romance floral: «Escriba V. en el idioma que habla ahora». Más de un soliloquio tendría Unamuno con Romero: en casa de los Millares, paseando por la ciudad entoldada de nubes; durante las caminatas por las secas barrancas de la isla. No cuesta nada imaginar a Romero: absorto, recogiendo —buena tierra— las palabras de don Miguel; espectador en la proyección íntima del descubrimiento de sus afanes, de la materia de su realidad, antes inadvertida. No es esfuerzo tampoco figurarnos a Unamuno hurgando en aquel ansioso muchacho, haciéndole evidente sus indeterminados sueños, sus enmascarados problemas: ejercía su oficio de maestro. Don Miguel, durante buena parte de su vida, dio velas

largas —y literarias qué duda cabe—, como el lector verá, al apego que le cogió Manuel Macías Casanova, el fueguillo como le llamaban sus amigos (tan vehemente y exaltado era, el pobre) y a la gran impresión que aquel afecto canino le causó. Pero no menos afecto que el de Macías le tuvo *Alonso Quesada*; y fuera cual fuera el hechizo que Unamuno ejerció sobre Manolito, no pudo ser más fuerte que el que ejerció sobre *Alonso*: «Gracias, D. Miguel, yo sé que mi orientación, mi ruta, mi inquietud a Vd. se los debo. Yo sé que un día entró Vd. su mano en mi alma y revolvió todos los ensueños estancados».

Allí, en la Gran Canaria, en aquella isla conocí toda la fuerza de la voz aislamiento, y no fue *Alonso Quesada* quien menos me ayudó a conocerla. (UNAMUNO: prólogo a *El lino de los sueños*).

Las cartas que se publican ahora nos interesan especialmente porque iluminan la metamorfosis ocurrida en Rafael Romero a su contacto con la personalidad de Unamuno. La transformación fue casi instantánea, cosa de la noche al día. Como quien de pronto advierte una responsabilidad y la asume. Se engañará, no obstante, quien crea que Rafael Romero abandona su literatura anterior para atenerse a las nuevas normas que Unamuno le sugiere. Romero se limita a despojarse de unas vestituras extrañas, para encontrar bajo ellas el aliento de su propia piel. Y es que la influencia de Unamuno sobre *Alonso* fue más dialéctica que literaria; más un impulso que lo incitaba hacia la investigación de la verdad que copia de esa verdad misma. Literariamente, la obra de *Alonso Quesada* debe poco a la obra de Unamuno; mucho a su oficio de agitador de conciencias.

Documentan también estas cartas el período 1911-1914, durante el que *Alonso Quesada* escribiría la mayor parte de *El lino de los sueños* (1915). Podemos, con ellas, seguir paso a paso su entusiasmo, su impulso creador; sus decaimientos. Como escenario, el mundo intelectual, político y familiar de la insula, que *Alonso* describe y comenta con ironía, veracidad, ternura, desgarramiento. La correspondencia se interrumpe en 1915. Posterior a esta fecha sólo existe una carta de *Alonso*, breve, de principios de 1923, con la que envía a Unamuno *La Umbria*, obra publicada en el último mes del año anterior. Aunque *Alonso Quesada* siga «devotamente» los pasos de la «vida ejemplar» de Unamuno, distintas preocupaciones ocupan a uno y a otro, alejándoles. *Alonso*, de quien naturalmente debía partir toda iniciativa, no tiene ya a Unamuno por confidente, ni le envía sus nuevos versos. Entiende que a Unamuno no han de satisfacerle tanto como los de *El lino...*, libro que, a estas fechas, ya no contenta en absoluto a su autor. El Rector, por su parte, atento a sus dilemas personales, a sus agitaciones políticas, a la creación de su arquetipo, a componerse para la historia, ¿se acordaría alguna vez de su enjaulado amigo? Posiblemente. Pero son tantas sus tareas, tantas sus... etc. Gabriel Miró reemplaza a Unamuno; él es el confidente, el incitador, el valedero en esta nueva etapa de la vida y la obra de *Alonso Quesada*. Ya lo comprobaremos en su correspondencia, cuando se publique.

Las cartas de Unamuno a *Alonso Quesada* fueron dadas a conocer, con errores de transcripción y supresión de párrafos, por un erudito local. La versión que ofrecemos nosotros se corresponde puntualmente con el texto autógrafo. Es ésta, pues, su primera publicación íntegra. También las cartas de *Alonso Quesada* se pu-

blican ahora por vez primera, aunque la número ocho la diera a conocer, igualmente con errores de transcripción, el mismo erudito.

Para facilidad del lector, hemos puesto unas cuantas notas aclaratorias a diversas cartas; se incluyen también, al final del libro, las fichas biobibliográficas de los escritores, políticos, etc. que se citan en el texto del epistolario, aunque las hemos limitado —con un par de excepciones— a los personajes de procedencia local. Los escritores peninsulares de que se habla no requieren presentación. Como apéndice, se reproducen dos cartas: una de Fernando Fortún y otra de Néstor, el pintor. Ambas aclaran o amplían algunos asuntos tocados en el epistolario Unamuno-*Quesada*.

Damos, finalmente, gracias a Felisa de Unamuno, quien nos ha proporcionado copia de las cartas de Rafael Romero conservadas en el archivo de su padre. Y a Amalia Romero, hija de nuestro *Don Alonso*, por autorizar-nos la publicación de tales cartas.

Noviembre 1969.

Lázaro Santana

1. **Exactamente mil ciento veinticinco.**

Epistolario

[Sin fecha (febrero de 1911)]

Respetable y distinguido amigo:

Le envío a V. unos versos que he hecho para el aniversario de aquel amigo nuestro, Manuel Macías, a quien queríamos todos tanto. Dígame V. que tal los encuentra. He procurado tener presente aquella advertencia que V. me hizo cuando escribí el Romance de los juegos florales.

Sabemos los amigos jóvenes alguna vez de V. por las cartas a D. Luis Millares y por sus libros, y agradecemos mucho los recuerdos que siempre nos envía.

Yo procuro *desaislarme* como V. dice, aunque me parece difícil conseguirlo. No se. Acaso, aquí lejos, se pueda trabajar mejor. Pero no me preocupa el proyecto de momento. Aún estamos, a pesar de sus consejos, encerrados en la torre de marfil, y aunque disparemos los cañonazos desde allí al enemigo, guardamos la pólvora para los acorazados de primera clase. Los cañoneros al estilo de aquel inolvidable Guerra, los dejamos pasar tranquilamente.

Ya sabrá V. que estrenamos *La Venda*.¹ D. Luis le enviaría a V. los programas. También estrenamos otra cosa mía, que ya mandaré a V. cuando la publique con otras tres cosas más.²

Trabajo un poquillo para bien de mi aislamiento, ya que no para bien de las letras.

Castro me encarga sus recuerdos. El se marcha ahora a Barcelona con toda su familia.

D. Prudencio Morales continúa diciendo Eca y confundiendo lastimosamente a Mirabeau con Mirbeau. Y sin embargo, aún hay aquí gente que le considera. A V. le admira ahora menos, después que se enteró de lo de la jaula, que nosotros pusimos en circulación, para mortificarle un poco. Una pequeña ruindad; causas del aislamiento. No hay otras distracciones.

Le saludo respetuosamente, y que cuando vaya V. a América no olvide pasar por aquí. Nos hace falta un poco de alboroto espiritual.

Su affmo. amigo y admirador,

RAFAEL ROMERO

Buenos Aires, 9 - 2.º

1. *La Venda* fue estrenada en el «Teatrillo» de los Hermanos Millares el día 10 de febrero de 1911. Rafael Romero actuó en el papel de Don Juan.

2. En ninguno de los programas conservados del «Teatrillo» consta que allí se representara alguna pieza de Rafael Romero. Tampoco la prensa de aquellos días da noticia de ese estreno. En cuanto a la publicación que proyectaba, no llegó a realizarse. Y los textos, si es que en realidad llegaron a escribirse, no se han conservado.

4-III-12

Sr. D. Rafael Romero

El tiempo que hace, mi buen amigo, que debí haberle ya escrito! Pero... (Llene lo mejor posible estos suspensivos).

El pasaje lírico «Don Manuel Macías» es mucho mejor que las otras cosas que de usted conocía. Hay versos definitivos.

*Suelta la idea en el tranquilo huerto...
¡Oh roto corazón que eras más fuerte
que el corazón del universo todo!...
Toda en silencio el alma se extendía...*

Y luego tiene algo del alma imprecisa y vaga de nuestro pobre Macías, el silencioso.

De usted sé por su carta y presumo que si volviéramos a vernos o nos volvemos a ver no tardando muchos años —quién sabe?— nos encontraremos lo mismo que el día en que nos separamos. El pasado verano, hubo tarde en que me sorprendí fingiéndome que iba camino de casa de Luis Millares a comulgar con todos ustedes, en aquel patio, al pie de las enredaderas. Se me hace todo tan pronto costumbre, gracias a Dios Todopoderoso! Y ahí, en esa ciudad de Las Palmas, dejé algo que vale tanto o más que amistades y afectos, dejé costumbres. Pero esto del mar que así nos separa! Cuando debía ser él quien más nos uniera.

Recuerdo haber leído otra muerte trágica, azarosa, la del pobre Farelló,¹ el cuñado de Luis Millares. Y

no sé como se me pasó el no escribir a éste. Dígaselo. Aún le recuerdo en aquella su casita de Teror, solos él y su mujer, jóvenes, rientes y pensando acaso que la vida es buena.

Y usted? Sale al fin de esa o se resigna a indefinido aislamiento?

De mí qué he de decirle? Que trabajo como nunca, leo, escribo, proyecto. Ahora me preocupa mi obra que empecé a publicar en *La España Moderna* el mes de diciembre, van cuatro capítulos y serán seis u ocho más. El capital es el sexto, el que aparecerá en el número de mayo. Y he hecho una nueva tragedia: *Fedra*, con el argumento de la de Eurípides y Racine, sólo que modernizado. Veré cuando hay algún cómico que se atreva con ella. Aunque ahora priva eso que llaman teatro poético, y no es sino una *suite* de declamaciones para hacer dormir de pie.

Deme noticias de toda esa gente.

Salude a todos empezando por los Millares. Y que me escriban algo. Y nada más por hoy.

Hasta... quién sabe? (Esto tiene misterio).

Ya sabe como es su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO

1. Quiere decir Farinós (Francisco). Era hermano de la mujer de Luis Millares y falleció en accidente de automóvil.

[*Sin fecha (1912)*]

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Todo mi mayor agradecimiento, admirado D. Miguel, por su cariñosa carta. Me ha traído, como todas sus cosas, un montón de energías y un rayo de esperanza. ¡Bien sabe Dios que con el alma, lo agradezco!

Si los versos tienen algo del alma imprecisa de aquel pobre amigo, es que al marcharse de mi casa, la noche terrible, me dejó como un perfume, el rastro de ella. Crea V.; va para dos años y no puedo hallarme sin él. Le quería mucho, y me parecía que la vida, a su lado, como Rubén, era más intensa y más dura. Creía que llevaba yo con él, la clave de todo. Una sugestión. Ese más allá; lo vago, lo incierto, lo buscaba siempre a su lado. Volví los ojos a mi derecha, y le veía a él. Ya estaba descifrada la duda. Era como el reposo a estas excitaciones mías, de hombre pobre... y *aislado*. ¡Pobrecillo! ¡Qué bueno era y qué vida la suya! Después de muerto supimos toda la historia de sus niñerías y sus amarguras. Un día se las relataré a V. Es horrible: días sin comer, y siempre aquella sonrisa amarga, honda, terrible, en los labios. ¡Si supiera V.!

Hemos leído su carta en casa de D. Luis. Nos dejó como siempre en silencio. Al acabarla sentimos todos, como un revuelo del recuerdo de su estancia aquí, y un anhelo grande de volverle a ver. No nos olvide, vuelva V. con nosotros.

Ahora, pasado el luto de Farinós, volveremos a

reanudar *Teatrillo*. Mándenlos V. algo. Acaso repetiremos *La Venda* en una de las primeras funciones.

Lo demás, división, división y división. Y comisiones. No hace falta decir que el paquidermo de Morales es miembro de las susodichas. Aquí, los amigos, Castro, González, Cuyás y yo, le hemos puesto completamente histórico, con una campaña contra una plaza de cronista de la villa que querían darle. Tres mil pesetas, estudios retrospectivos, división y cartas de loa a D. Marcelino. Hemos salvado al pueblo de una epidemia. El pueblo, sin embargo, bárbaro y divisionista no nos lo agradeció. Aún repercute en el ambiente el epíteto: «¡Niños tontos!».

El excronista, abrió, en compensación, el bufete; quiere renovar sus triunfos forenses; no obstante desempolva la bien empolvada memoria de entes patrios y se pasa las horas, mientras llega la muerte, que no llega, proponiendo nombres de calles. Aún tiene aquellos lentes de duro fierro en la punta de la nariz, donde le salió una verruga: *ciceris in extremis vaso*.

Es lo único pintoresco. Lo demás igual que cuando V. tuvo a bien visitarnos. Sólo hemos variado de Gobernador, que ya no es Numa, sino Argos, que nos trajo una mitra literata para mayor gloria del mundo.

Los demás: Domingo Doreste, trabajando mucho, ya apenas se ocupa de otra cosa: la paternidad y el aislamiento. Yo le veo poco.

Los Millares van a publicar un libro. Castro se marchará pronto a Barcelona, Cuyás tiene novia, una hija de D. Domingo Rivero. D. Domingo, tan bueno, ha hecho ahora unos versos admirables: sonetos. Parece mentira que este viejo, que parece va siempre *expri-*

miendo la penumbra de un sueño en su vaso, haga cosas tan fuertes y tan de hoy. Acaso no sabía V. que era poeta.

Yo... ¿qué le diré? Sin dinero, con madre, tres hermanas pequeñas, dos tías de mi madre viejas, que viven de una pensión, de una viudedad y de mi trabajo... Es un sacrificio pero es el mejor. Yo doy gustoso todo lo que ambiciono (y tengo mucha ambición) porque a ellas no les falte nada. No pierdo, sin embargo, las esperanzas. Trabajo, estudio lo que puedo, que es bien poco, y sueño. Y ya Dios dirá, si Morote, su enemigo, quiere.

Estoy empleado en una casa fuerte, inglesa, y allí me paso los días contando libras de oro y oliendo el caonchort, que llevan en la sangre estos bárbaros de la blanda y conocida Albion.

Preparo un libro de versos y otro de teatro. De los versos le mando una poesía, de las últimas que hice, y que dedicaba a V. ¹

Y nada más D. Miguel. Dirá V.: esto es un discurso, pero V. es bueno, y aguantará resignado la lata. ¡No me he olvidado aún de aquella lección de Gramófono en Azuaje!

Siempre le quiere y admira, su amigo y discípulo

RAFAEL ROMERO

Venga V. otra vez a Canarias.

1. «Oración vespéral». El poema, con la dedicatoria a Unamuno, fue publicado en *Diario de Las Palmas*, el 16 de Julio de 1912.

Sr. D. Rafael Romero:

Gracias a Dios que en estas benditas vacaciones de Navidad puedo escribirle cuatro letras, mi querido amigo. No le tenía olvidado, no, no, no; me es imposible olvidar a esa isla de tranquilidad y de afecto y a los que ahí dejé. Es que... Basta! Le veo suspirando en su jaula, en su isla —tanto la exterior y geográfica como la interior— y suspirando por libertad. Y créame, es mucho más dulce cantar enjaulado a la libertad que estar libre y sin canto. Nadie canta lo que tiene. Su «Oración de media noche», su «Oración vespéral» todo se lo sugiere el enjaulamiento. Y a qué cambiar acaso? Pero sí. En jaula más grande sentiría usted mayor anhelo de libertad, pues cuanto más se tiene más se siente lo que falta. Crecen nuestras necesidades a medida de nuestras satisfacciones. Aquí, y esto no es mucho mayor que eso —esto es la Península— se le agrandaría lo que ahí le falta. Aquello de *Bendita la pobreza de mi casa!* es delicadísimo, de esa poesía íntima y familiar a que nuestro recio temple rara vez nos lleva. Supongo recogerá usted todo eso; siquiera para satisfacción de unos pocos. Debe usted proponerle la publicación a la «Biblioteca Renacimiento» y dígame a Martínez Sierra que soy yo quien se lo he indicado y que si algo puedo hacer para su mayor difusión lo haré. Desde luego recomendaré a mis lectores de *La Nación*, de Buenos Aires.

Yo tengo material para otro libro de poesías, pero no sé cuando lo daré.

EL RECTOR

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

20 XII 12

Particular.

Mr. D. Rafael Romero

Gracias a Dios que en estas benditas vacaciones de Navidad puedo escribirle cuatro letras, mi querido amigo. No le tenga olvidado, no, no, no; me es imposible olvidar a ese isla de tranquilidad y de afecto y a los que ahí dejé. Es que... Basta! le ves suspirando en su jaula, en su isla - tanto la exterior y geográfica como la interior - y suspirando por libertad. Y creame, es mucho más dulce cantar enjaulado a la libertad que estar libre y sin canto. Nadie canta lo que tiene. Su "Oración de media noche", su "Oración vespertal" todo se lo sugiere el enjaulamiento. Y a qué cambiar a cabo? Pero sí. En jaula más grande sentiría usted mayor anhelo de libertad, pues cuanto más se tiene más se siente lo que falta. Orecen muchas necesidades a medida de más

Otras cosas. Quién es un D. Luis Morales Sevil? Qué hace Néstor el pintor? Escriben algo los Millares? Deme noticias de eso, que lo recuerdo todo con deleite y no desconfío de volver por ahí.

Yo, como sabrá, metido en una brava campaña de agitación agraria, que es también hacer poesía. El año este me lo he pasado en los doce ensayos *Del sentimiento trágico de la vida* que me publicó *La España moderna* —desde el número de diciembre del pasado 1911 hasta el de éste— y que es, creo, mi obra capital, sin excluir la *Vida de D. Quijote y Sancho*. Esta habrá salido ya a luz en italiano y aquella me la están traduciendo.

Ando ahora con cosas de teatro, y sobre todo con una *Fedra* moderna que no sé si me la pondrán en el Español. Es una tragedia muy desnuda, con la pasión en carne viva, sin retórica y con un mínimo de personajes, y sin colaboración de escenógrafo, sastre, tapicero, etc. Lo que les leí ahí *El pasado no vuelve* lo dejo para más adelante.

Salude a todos los amigos empezando por los Millares.

Sabe le quiere su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO



Dr. Manuel de Maza

FOTO OJEDA (Las Palmas, 1910)

Archivo Museo Canario

[Sin fecha (enero 1913)]

No sé, querido D. Miguel, como mostrarle mi agradecimiento por su bondad. Debe V. pensar siempre en lo grande de mi gratitud por todas esas generosidades tan fuertes y tan sinceras. Haré lo que V. me indica: escribiré a Martínez Sierra y en la carta pondré las líneas que V. pone en la suya. Gracias; Dios se lo pague a V.

El libro está muy avanzado; creo que a fines de enero ya estará al fin. Pienso titularlo *El lino de los sueños*. En estos días he acabado dos cosas, una la que le envió. Otra, es una elegía a la muerte de D. Pío Coronado, que he de reformarla un poco todavía. Y ahora estoy metido en una recia cosa a la madre tierra esta, lejana. A la madre *del pensier mio breve, terra...* Una cosa de serenidad, amorosamente fuerte. No sé si podrá salir. Luego, otras cosas a Castilla, la de los *Cristos sangrientos*, la Castilla de los Alvargonzález, pero visto al través de un sueño irrealizable. Una cosa de lejos, desde este aislamiento. El espíritu abandonado, lleno de evocación, de afanes por el retorno, pero sin voluntad para volver. Estoy contento, como un niño, de todo; V. tan bueno y tan recio y tan serio y tan sano, me ha dado esta alegría. Gracias D. Miguel.

Tengo cosas ciudadanas hechas también; cuando vino a esta tierra por primera vez un órgano y bajaron de los campos y de las afueras vinieron gentes a oírlo el día solemne. Una poesía un poco larga. Algo también tengo hecho, bosquejado, sobre los montes de mi tierra, volcánicos, sorprendidos en un momento de cataclismo. En resumen: lo que debe ser. ¹

Sus capítulos de *La España Moderna* no los he leído. El jornal apenas me da para vivir un poco humilde, y yo no voy al Casino, único lugar donde está la revista (sin abrir, por supuesto, hasta que llega don Domingo Rivero, único hombre serio que es socio). ¿Por qué, cuando lo publique, no me manda V. un ejemplar? ¿Es mucho pedirle?

Néstor, sigue pintando; ahora evoluciona, va hacia lo fuerte también. Piensa exponer su obra en Madrid para Febrero o Marzo. Hermana óleos, dibujos, aguafuertes, acuarelas. Una obra interesantísima. Este es el mejor que está. Gana algo y es para él. Lo guarda; se da una vuelta por esas tierras, y vuelve a su tierra a trabajar. El me ha dicho que le agradece su interés, y que cuando vaya a Madrid, como quiere visitar algunas poblaciones de Castilla, irá a Salamanca a saludarle.

Los Millares escriben. Ahora publicarán algo de teatro. Conozco dos cosas; *Pedazo de cielo* y *¡Compañerito!* (cuadro de hospital, originalísimo; humano, para mí de lo mejor de ellos). El otro día le recordamos a V. Siempre. Todavía nos tiene V. el espíritu tembloroso. Leímos el artículo *levantino*, pero simpático de Sanchis en el *Heraldo*. Y aquella descripción de su llegada a la fonda es graciosa y admirable.

D. Luis Morales Sevil es un señor Ayudante de Obras Públicas; algo escritor de cosas de su profesión, casado con una señora algo rica y padre de la novia de Juan Rivero del Castillo. Nació en *Jeré*, y estuvo muchos años en Filipinas.

Esto, como V. lo dejó: lo mismo. El gorila de Prudencio Morales, medrando, como ayer. Ahora tiene

un periódico panzudo y divisionista donde expone sus pláticas, más pesadas con los años. La masa gris de este hotentote va corriendo pareja con su panza. Yo, desde un periódico local, con motivo de que unos tradicionalistas se metieron con V., por el artículo a Galicia, le he puesto *de camino*, que no había por donde cojerlo a pesar de su enorme bulto. Los curánganos, decían de V.: «y este es el genio, el sabio?». Yo, algo bufo, les demostré que el hombre procede del mono y para hacerlos saltar les traduje el *Himno a Satanás* de Carducci.² Se armó un revuelo enorme. El director del periódico, que no sabía una palabra de esto, se vio en un lío con el Olimpo y con este Cabildo de bandoleros, pues desde *El Tradicionalista* me excomulgaron. Un rato algo cómico, algo infantil, poco serio, si V. quiere, pero me he divertido algo. No han vuelto.

Y nada más, D. Miguel. Pienso, si Martínez Sierra, hará caso de la carta mía, y no pensará que es una cosa comprometida, o acaso una mentira.

De todos modos yo le escribiré, y haré que un amigo mío, de Madrid, que le conoce mucho, vaya a verle, para que *crea* la carta.

Gracias, D. Miguel, gracias. Todo mi cariño y mi admiración

RAFAEL ROMERO

1. De los diversos trabajos en curso de elaboración que Rafael Romero menciona en esta carta, sólo conocemos el primero de ellos, ese poema «a la madre tierra»: *Tierras de Gran Canaria*, incluido, como se sabe, en la parte última de *El lino de los sueños*.

2. Rafael Romero publicó, en defensa de Unamuno y de su

artículo sobre Galicia, un breve escrito titulado «Las horas vulgares» (*Diario de Las Palmas*, 13 diciembre 1912). En dicho artículo, Romero cita, en italiano, los ocho primeros versos del *Himno a Satanás* de Carducci. No traduce el poema, como afirma en su carta, ni siquiera los pocos versos que cita.

[*Sin fecha (1913)*]

Supongo, querido D. Miguel, que ya tendrá V. en su poder mi carta anterior, que contestaba a la suya y en la cual le acompañé nuevos versos. Hoy van más, y perdone.

He escrito a Martínez Sierra por este correo.

Y ahora yo quiero de V. un permiso. El libro lo cerraré con una acción de gracias a D. Miguel de Unamuno, y quiero hacerle una cosa de lo más original que pueda. Algo sobre aquel Unamuno que clavaba en las paredes de su casa, mientras reía desafortadamente el hijo acéfalo. Aquel cuento que V. nos hizo aquí. Me parece de una humanidad, de una hondura extraordinaria el acto, y quiero, desde luego *transparentado*, hacer los versos sobre el alma de esos instantes. ¿Me dará V. el permiso? Antes de publicarlo lo remitiré a V.

Gracias por todo D. Miguel. Que Dios le pague a V. todas esas bondades.

Anoche he estado dos horas con Domingo Doreste hablando de V.

Siempre agradecido

RAFAEL ROMERO

[*Sin fecha (1913)*]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Perdone, D. Miguel, perdone. Es la única alegría que siento. Ahí va esto que he hecho en estos días. ¹ Ya tengo el libro acabado. Sólo quedan tres cosas que están a medio acabar, y otro para V., dedicándole estos versos *blancos*, que van al final del libro, y que ha de empezar así:

 Mi dulce silencioso pensamiento va hacia ti, D. Miguel, maestro y amigo, desde el aislado hogar, que tú marcaste, a esa tu Salamanca, la Doctora. Y va por el azul, manso y humilde, como un romero a visitar el tuyo, etc....

Una cosa interna.

Ya le he escrito a Martínez Sierra. ¡Si V. tuviera ocasión de ponerle unas líneas también!

Perdone, siempre. Vengo a distraerle sus pensamientos acaso con demasiada impertinencia. Pero V. será bueno, y me disculpará estas cosas de este mi *corazón tan niño*.

Domingo Doreste está malo en cama. Casi le operan del funesto mal que a V. le tuvo en pie tantas horas en Las Palmas.

Le recordamos en todos los momentos. Deseando que vuelva.

Salud y toda la admiración y el respeto de su agradecidísimo

RAFAEL ROMERO

1. Adjunta copia de los poemas «Final», «A la hora del Angelus» y «Todo termina».

Las Palmas 15 de Junio de 1913

Sr. D. Miguel de Unamuno

Querido D. Miguel:

Hoy le envío a V. ese ejército de rimas. Perdone, porque va una para V. hecha cordialmente. Debe V. saber que mi admiración va siempre junta con mi cariño, un cariño leal, sincero, que tanta fe me ha dado y a quien le debo el pequeño esfuerzo de mi inteligencia. Después que me dijo V. en el teatro aquella noche: escriba V. en el idioma que habla ahora, todos los versos los he hecho pensando en V. y casi para V. Y lo hago porque necesito hacerlos, no por profesión ni por vanidad.

Al leerlos, después que V. los leyó me parecieron siempre más sanos y más buenos, y más buenos *en el buen sentido de la palabra*. Dios se lo pague a V.

Le escribí a Martínez Sierra, y mi amigo Fernando Fortún se encargó en Madrid de recomendar mi carta. ¹ Me han contestado en la forma que esperé a pesar de todo. Le adjunto también la carta de Renacimiento. No he vuelto pues a ocuparme del asunto con el Sr. Martínez Sierra. *También la gente del pueblo...*

He leído el éxito de *La Venda*. Recordará V. que nosotros la pusimos en casa de Millares. Hemos celebrado allí, todos juntos el éxito, y deseamos más teatro de V. Esa *suite*, como V. dice de declamaciones líricas nos van [a] abrumar. Ya son demasiadas.

D. Luis ha estado bastante malo, del corazón. Nos

asustamos mucho el otro día. ¡Pobre Luis! Todos contra él y sobre él. Le han explotado el buen espíritu toda su vida y el chulo del hijo, le está dando la puntilla. D. Luis tiene miedo, ahora, a morir, a pesar de sus creencias y de su fortaleza; pero es que es demasiado pronto y el legado a sus hijos es muy poco, y todo esto le angustia. El no dice nada, pero nosotros lo vemos así.

El otro día al irle a ver —porque yo no pude ir hasta [hace] una semana, porque he tenido y tengo a mi madre bastante grave ²— me abrazaba casi sollozando como un chico. ¡Si V. supiera D. Miguel, la honda amargura de este hombre, lo crueles que han sido todas las horas de la vida para él!

Ahora está mejor y, a pesar del oficio, ³ tiene esperanzas. La familia no sabe la gravedad de la lesión. El cree que nosotros tampoco lo sabemos; y así vamos viviendo ahora en su hogar, con el secreto todos en el alma, y una sonrisa de falsa alegría en los labios. Pero en frío...

Domingo Doreste trabaja mucho y gana dinero. Alguna vez le veo y casi siempre hablamos de V.; D. Domingo Rivero, llevando la cruz del hijo, que ya V. conoce. D. Rafael Ramírez escribiendo inútilmente sobre el abaratamiento de la subsistencia en *La Mañana*. Y digo inútilmente porque esto, a pesar de su espolazo, sigue tan dormido como entonces. ¡Es que el espolazo sólo nos despabiló a los que dormíamos *la mañanita!*

Lo demás como una cosa eterna. Lento, lento, cercándonos y ahogándonos el grito de libertad.

No diga V. No es raza española, ni mora, es una enfermedad que necesito sufrir para curarla. Es inútil

todo: conferencias, universidades, latigazos... Bociferamos y nadie nos hace caso. Ni se enfadan cuando se les insulta. Yo me he pasado la vida diciéndoles barbaridades en los periódicos y como si nada... Ni la división. ¿Se acuerda V. de tan lejano anhelo? Pues lo mismo. Aquí se reúne el Cabildo y se ofenden con el gobierno y mandan un telegrama a Madrid, pero la ofensa no se retrata en el rostro, ni se ve por ninguna parte.

No es falta de cultura —tienen un poco de instrucción— es que *no aman nada*; es una gente que *no tiene amor*. Dios sabe cómo podré yo alejarme de aquí, no en pos de gloria ni de ambiciones sino en busca de amor, de amor que dure toda la vida. En la calle frío, en las casas, frío, cansancio. Parece una raza gastada, y es de lo más fuerte de España.

Las otras cosas: D. Prudencio... aquí como en Aldeamogan —del cuento de Ruiz Maldonado— tenemos también una cosa extraordinaria que enseñar: ese ventrudo ser.

D. Miguel, siempre venerándole cariñosamente

RAFAEL ROMERO

1. Ver en el apéndice una carta de Fernando Fortún (la única conservada en el Archivo de *Alonso Quesada*) sobre este asunto.
2. La madre de *Alonso Quesada* falleció el 30 de Junio de 1913, quince días después de escrita esta carta.
3. Don Luis Millares era médico.

[*Sin fecha (1913). Papel con membrete del Bank of British West Africa Limited.*]

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido D. Miguel:

No sabemos de V. hace mucho tiempo. Por un catalán muy amigo de V., que reside en esa Salamanca, supimos que pensaba V. venir unos días a Las Palmas. ¿Es cierto? ¿O no es más que noticia?

Los amigos deseamos verle otra vez. Ha sido V. lo único fuerte y bueno que nos ha venido a Canarias. Si es cierto que pensó venir, venga V. Aquí le esperamos todos con los brazos abiertos.

Yo le escribí a V. hace dos meses contestándole su amable carta. Hoy le mando estos versos, pidiéndole perdones. He hecho más todavía. Acaso en octubre publique el libro, *El lino de los sueños*.

González Díaz ha publicado un tomo, *Especies*. Los Millares tienen otro en prensa.

Denos sus noticias; crea V. siempre en el verdadero cariño de todos nosotros.

Afectuosamente, admirado y agradecido amigo

RAFAEL ROMERO

Grand Canary 6 Mayo 1914 [Papel con membrete del Bank of British West Africa Limited.]

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido D. Miguel: No sé si voy a mortificarle, como siempre. Pero V. me perdonará también ahora. Y aunque no sabemos de V. directamente, seguimos los pasos suyos y le recordamos a toda hora los amigos de esta tierra.

Néstor, el pintor, me escribe desde Madrid. Cosas de mis versos; unos que yo le envié y que leyó en su estudio a los amigos de V. en Madrid. Luis Bilbao entre ellos; Néstor dice en su carta; copio:

Luis Bilbao, propietario de la revista y de la sociedad anónima que se fundará para esto y una importante casa editorial, me encargó de felicitarte cordialmente, que en cuanto llegara a su casa quemaría él sus versos y que te editaba el libro. No puedes imaginarte la impresión que le hicieron. El prólogo lo hará Unamuno y me dicen que te diga si prefieres pedirlo tú mismo o que se lo pida desde Madrid su íntimo amigo *Soltura* (de la misma peña y buenísimo amigo). Irá mi portada y tu retrato hecho por mi. 1

(La portada estaba hecha desde Canarias lo mismo que el retrato que son admirables).

Yo les he contestado, como V. supondrá, contentísimo, agradecido... Y les he dicho:

Yo escribiré a D. Miguel; él en una carta me animó

a la publicación y prometió un artículo en *La Nación* y hacerme todo lo posible para la difusión del libro.

Al atreverme ahora a solicitar de V. la protección de mis versos, don Miguel, es por el recuerdo de sus anteriores palabras. Debe V. pensar cuánto agradecerá mi alma esa nueva generosidad de V.

El libro va por este correo a Madrid. Es posible que los amigos se lo reexpidan a V. Sin embargo, creo en poder de V. muchos versos que poco a poco le he enviado a Salamanca. Ultimamente, *Vuelve a ver a su amigo el mar*.

Sé que preguntó V. a Néstor por mí interesadamente, cuando estuvo V. en Madrid. Estas cosas son los únicos vientos saludables que a mi vida amarga, horrible de fatalidad, llegan. Hoy estoy solo —mi madre murió al fin— con tres niñas más pequeñas que yo, sin otra ayuda que unas miserables pesetas que me pagan unos rubios gorilas y una orfandad de militar que cobran mis hermanas. Sin embargo, volaré muy pronto. Estoy viendo el modo de que ingresen las muchachas en Aranjuez,² para marcharme a Madrid, o a América, a buscarme una vida seria de hombre o a acabar de estrellarme el corazón.

Adiós D. Miguel, perdóneme V. Y gracias... gracias por todo. ¡No sabe V. cuánta fortaleza dio a mi alma, dislocada e infantil, sus palabras un día!

Siempre devotísimo con todo respeto y todo amor,

RAFAEL ROMERO

1. Ver en el apéndice el texto íntegro de esta carta de Néstor.
2. Rafael Romero tenía el propósito de enviar a sus hermanas a un colegio para hijos huérfanos de militares, en Aranjuez. Propósito que no llegó a realizar.

Bank of British West Africa Limited.

(INCORPORATED IN ENGLAND)

HEAD OFFICE
17 & 18 LEADENHALL ST.
LONDON, E. C.

LIVERPOOL OFFICE
14, CASTLE STREET.

HAMBURG OFFICE
NESS 1.

Las Palmas.

Grand Canary

6 Mayo 1914

Sr. D. Miguel de Guzmán

Salamanca

Querido Sr. Miguel: No te he voy a notificarlo, como siempre. Pero V. me perdonará también ahora. Y aunque no sabemos de V. directamente, seguimos los papeles suyos y le recordamos a toda hora, los amigos de esta tierra.

Néstor, el pintor, me escribe desde Madrid. Conas de mis versos; una que yo le envíe y me legó en su estudio a los amigos de V. en Madrid. Luis Bilbao, entre ellos. Néstor dice en un caso; caprio.

11 Luis Bilbao, propietario de la revista y de la sociedad anónima que se fundará para esto, una importante casa editorial, me encargó de felicitarle cordialmente, que en cuanto llegase a su casa querria él mis versos y me le editaba el libro. No puedes imaginar la impresión que le hicieron. El prólogo lo hará Guzmán y me dice que te diga si prefieres pedirlo tú mismo, o que se lo pida desde Madrid de intimo amigo Soltura (de la misma poca brevisimo amigo;). "Tú mi portador, tu retrato y hecho por mí" (El portador citaba desde Camas lo mismo que el retrato me son admirables).

Yo le he contestado; como V. aprobará contentísimo, agradecido... y le he dicho: "70

Las Palmas 10 Febrero 1915

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Mi querido don Miguel: Esos extraordinarios amigos de Madrid me mandaron sus palabras para mi libro. Yo le telegrafí a V. con toda la emoción y toda la gratitud que, al leerlas, llenaron mi alma. No puedo decir a V. nada. Es tan grande el ensueño, son tan inauditas estas cosas que hacen conmigo todos, que apenas acierto a decir *gracias*, casi con lágrimas. ¡Cómo se entra V. en el alma, tan ampliamente! Como el mar, en el pecho roto del ave que voló del buque! He recordado el temblor de esos versos de V.

Gracias don Miguel, yo sé que mi orientación, mi ruta, mi inquietud a V. se los debo. Yo sé que un día entró V. su mano en mi alma y allí revolvió todos los ensueños estancados. ¡Cómo no tener el apego de Macías hacia su espíritu, que tan poco han entendido esos «mentecatos que le llaman paradojista»?

Gracias, don Miguel, por Macías y por mí. Me torturó el dolor exacto, claro, preciso de su muerte con ese recuerdo de V. tan bueno.

¡Qué alegría la suya ahora, si viviera, él que tanto me quiso porque fui el único que supe llevar bien esa su desesperación y su hambre! ¡Pasó mucha hambre, y cuando iba a mejorar su vida se partió trágicamente! ¡Oh, si V. le hubiera visto muerto! ¡Qué convicción tenía en los ojos de su idea y cómo parecía que estaba viendo lo que soñó que veía!

Yo, ya estoy casi solo. De las seis mujeres sólo me quedan tres: las hermanas; más jóvenes que yo; pobres... y españolas! Ahora, es posible que varíe de empleo. Estoy harto de ingleses que sólo me han explotado. Mejoraré ahora.

Nos veremos pronto, don Miguel: en el otoño pienso ir a Madrid y yo le prometo a V. una visita silenciosa a esa su Salamanca, la Doctora.

D. Luis, Domingo Doreste, D. Domingo Rivero, Cuyás, todos, todos los amigos como yo, llenos de gratitud. Me autorizan para que se lo diga a V. En casa de D. Luis leímos —un momento extraordinario de emoción y lágrimas— sus palabras. D. Luis es bueno y para mí ha sido padre y amigo.

Adiós, nada más. Mi admiración, mi respeto, mi cariño y mi gratitud eternos.

RAFAEL ROMERO

P/S. Sí, verdaderamente, son impalpables los poemas ingleses. Pero yo debí clavarles en el alma un puñal candente. Sufrió mucho —y todavía! Pero soy bueno. *Un niño serio y bueno.* ¡Las manos tal vez algo desdeñosas no lo han sido para mí!

[*Sin fecha (1915)*]

Mi querido D. Miguel: Recibimos su telegrama de V. el día en que los amigos buenos de aquí me hicieron un cariñoso homenaje. ¹ No puede V. pensar, de veras, cuanto le he agradecido ese recuerdo, de tanto honor para mí, de tanta cordialidad. Es V. demasiado bueno conmigo.

Aquella noche al salir le telegrafiamos en nombre de todos los asistentes.

Ya el libro anda por esas tierras de Dios. Espero algunos para mandarle el suyo.

Tenía dos retratos de Manolo Macías. Va uno para V.

Y nada más, D. Miguel; perdone V. estos momentos en que acaso le distraigo de sus quehaceres.

Ya sabe V. cuanto le quiere, admira y respeta

RAFAEL ROMERO

1. Se celebró este homenaje la noche del 27 al 28 de marzo de 1915, en el Hotel Continental.



Rafael Romero

III

Sr. D. Rafael Romero

Dirá usted, mi querido *Alonso Quesada*, y dirá con razón que soy un hombre imposible. Tanto tiempo sin escribirle después de lanzado *nuestro* libro y ni contestado a su telegrama del 23-III. (Van más de dos meses!) Pero... Bueno, dejémonos de peros. Esa pícara guerra europea absorbe casi toda la atención de los escritores y de su público, y no sé si habrán muchos que la pres-ten a otra cosa. Y en tratándose de poesía...! Gracias por el retrato del pobre Macías. Se lo agradezco en el alma. No me puedo olvidar de aquella pobre alma que al venirme de esa se me agarraba al alma, a la mía, como un bull-dog con fidelidad canina. Leía en sus ojos un «sálveme usted!». Y yo me decía: «es que puedo salvar a alguien?» Ahí, en esa isla, cobré no poca fe en mí mismo —fe que a las veces me flaquea— al ver que había quien creyese en mí como Macías.

Deseo volver ahí, deseo mucho volver, a chapuzarme en a-isla-miento, a estar con ustedes en aquel patio de la casa de Luis Millares, a volver a Teror —donde encontraré a Yañes (cuán diferente, sobre todo en inteligencia, de Macías, pero con algo de común sin embar-go!)— Trabajo aquí, trabajo. Para qué? No lo sé. Para matar la eternidad. Le doy la centésima vuelta a mi poema *El Cristo de Velázquez* y proyecto las *Memorias de un hombre de inacción*. Y alguna vez hasta pienso en el gran Prudencio Morales, cuya existencia empiezan a negar algunos autores de los que quieren llamar la atención con paradójicas novedades. Mire usted que poner al gran don Prudencio con Orfeo y Edipo y Rómulo y Zubal y Zarsis! Qué más quisiera él...!

A los de ahí, a los Millares, a Doreste, a Rivero...
qué? No lo sé. Que ellos al fin viven —digo, me parece—
en una isla quieta en medio de los mares y yo en el cen-
tro mismo de estos, peloteado por las olas. La isla soy
yo. Y es más terrible ser isla que vivir en ella.

Quiero saber de ustedes.

De mi penúltima poesía:

*No me olvides, Señor, deja que cante
para Tí nada más, de Tí delante,
lo que tanto callé, lo que escondiste
tan dentro mío que no lo encontraba,
tus palabras, Señor, las que pusiste
como huesos a mi alma, que con ellas
en pie se sustentaba
mirando a las estrellas.*

*Que mi cuerda cordial en estallido
se quiebre al dar tu nombre,
ese nombre inefable que aterido
de misterio Jacob pedía en vano,
vida y muerte del hombre,
remedio a la quimera
y el único consuelo soberano;
que en tu nombre repose
y que puedan decir cuando me muera;
«no más en un decir ¡Jesús! murióse». ¹*

Adiós. Un abrazo de

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 1-VI-15

1. Estos versos se publicaron en *Ecos*, 31 julio 1915.

[Sin fecha (1915)]

Mi querido don Miguel: Yo no puedo decir de V. sino alabanza y cariño. ¡Cuánto es mi agradecimiento hacia V. aún con esas cartas que V. llama tardías y que agitan e iluminan mi espíritu siempre! Cuando llega una después de muchos meses aún están vibrando dentro de mi alma las palabras de la otra. Mucho hace V. con robar una hora al tiempo para mi, aislado, escondido... Yo no puedo pensar en V. sino con un gran cariño, con una admiración honda. No deje V. de escribirme, alguna vez, aunque pase mucho tiempo. Créame: es cuando más impulsos siento de hacer versos. ¡Estoy aquí tan solo!

Nuestro libro, don Miguel, se vende bien; así me lo escriben de Madrid. *Nuestro libro*. De V. quizás todo lo nuevo y lo posible perdurable de él. V. lo ha visto nacer. Ahora llevo otro camino; voy andando, un poco despacio, pero ando. Va para hombre mi espíritu.

Su constante recuerdo de Macías me enternece. Era el único amigo, el eterno. Yo no podré nunca hallarme sin él. El retrato se lo pedí a la madre para V. La pobre señora, le han conmovido mucho las palabras suyas. Es una desdichada: el otro hijo (el que debió morir) le salió bandolero y ahora, después de miles desastres, se ha marchado a Cuba.

D. Luis Millares está en Madrid, por la salud de una hermana, hace un mes. Vendrá uno de estos días. Doreste está en el campo; ahora le veo poco. Antes sí; todas las noches; nos juntábamos para leer los poetas italianos. Los demás, lentamente, vamos viviendo. Me-

nos Prudencio, el gran Pantagruel. Qué pasta. Ahora —rico y gordo— ha pescado un cómodo destino en los Cabildos: 8.000 pesetas. Hoy es feliz, lee a Renan, según dijo la otra noche y diserta sobre el conflicto. En una sastrería local de un tal Milán, que aquí llaman el Milanésado, se reúne todas las noches para ser el blanco de aquellos políticos famosos que V. vio mariposeando alrededor de Armenge. ¹ Una noche fue preciso acompañarlo a su casa. Dijéronle que detrás de la catedral estaban apostados unos cosacos para acometerle. El es germanófilo. Ya lo habrá V. adivinado al recordar su vientre. El, claro, no se tragaría lo de los cosacos, pero por el consabido caso de cerebración *inconsciente*, pensó en las brujas. Y hubo que llevarlo a casa. Ciertísimo.

Es lo representativo de Las Palmas: una especie de John Bull, local, que lee a Menéndez y a Gaspar Núñez, como llama a Marcelino y a Núñez de Arce. A V. le admira mucho, en un periódico que dirigía reprodujo muchos artículos de V. *Pero no está conforme, no abunda en las mismas ideas.*

Esto está ahora un poco mejor. ¿Por qué no viene V. aprovechando unas vacaciones? No está esto tan lejos. ¡Venga V. don Miguel! Ahora todos los amigos buenos están aquí y le llevaremos por otros montes que V. no conoce: áridos, enjutos, ardientes también. ¿Vendrá V.?

¿Y el Cristo de Velázquez? ¿Cuándo lo publica? Yo conozco esos fragmentos que ha publicado la prensa. La *Niebla*, nos desconcierta un poco. Entre, la mía, de mano en mano. Aquí tiene V. gente que le sigue y le ama mucho.

Y nada más. Esto es una locura de palabras. Le he distraído a V. mucho tiempo.

Le abraza con todo el cariño y la admiración de siempre

RAFAEL ROMERO

¿Recibió V. el *Lino* que le envié?

S/C. Travieso, 7.

1. Gobernador Civil de Canarias en la época de la visita de Unamuno a Las Palmas.

[*Sin fecha (enero o febrero de 1923)*]

Querido don Miguel: Yo sé que V. no se habrá olvidado de mí ni de la isla. Aquí siempre está vivo y ardiente su recuerdo. Y por mí ya sabe usted cuanto es mi fervor hacia V.

Va un libro mío hoy, después de siete años de silencio. Va después de un cautiverio editorial de tres años. ¹ Otro también está para salir hace uno. ² Y otro de versos terminado que título *Los salmos del hombre ardiente*. ³

Mi vida sigue requemándose aislada; lleno de anhelos siempre. Un poco más viejo, bien casado (bien casado por ánima que no por rentas, no) e igual de sueños.

Acoja con piedad el libro. Y piense alguna vez en nosotros.

Yo voy siguiendo, devotamente, todos los pasos de su vida ejemplar.

ALONSO QUESADA

1. *La Umbría*, Editorial Atenea (1922). El original del libro estaba en poder de Fernando Calleja, director de Atenea, desde mayo de 1919.

2. *Smoking-Room, cuentos de ingleses coloniales*. La Editorial Caro-Raggio, a instancias de Pío Baroja, había aceptado, en 1921, publicar el libro. Por diversas circunstancias la edición no se llevó a efecto. *Smoking-Room* continúa inédito hasta la fecha.

3. Se trata de la primera redacción de *Los caminos dispersos*.

Apéndices

I

CARTA DE FERNANDO FORTÚN

Madrid, 24-III-1913

Querido amigo y poeta: Ante todo permíteme por mi tardanza en contestar a sus dos cartas gratisimas y a sus más gratos envíos de versos. Pero enseguida de recibirlos hablé a Martínez Sierra para el asunto de la publicación de su libro y me dijo esperase unos días para una contestación definitiva que yo quería comunicar a V. Hoy, vea la carta que recibo de Renacimiento. No he de decirle cuánto lamento el fracaso de mis deseos, que le aseguro eran no solamente efecto de la más viva simpatía y afecto, sino del más egoísta de ver publicado un libro que, a juzgar por las muestras, estará tan cercano de mis preferencias y de mis amores, y que creo hace verdadera falta en este corro de poetas que «hacen siglo XVII». Ha sido una sorpresa y un encanto para mí estos versos tan vivos, tan hondos, de tanta realidad y sentimiento que muestran una admirable evolución desde las poesías que de V. conocía anteriormente.

Por todo esto y por ser la primera recomendación de tal género que hacía a Martínez Sierra espero creará en el entusiasmo y fervor que puse en ella. Y en el sentimiento y contrariedad que me ha producido este fracaso. Pero espero y creo que ese libro se publicará muy pronto. ¿Quiere V. indicarme qué podría hacer yo todavía para ese fin? En ayudar a él tengo verdaderos deseos.

Para el otoño y con dos verdaderos amigos míos,

Enrique Díez-Canedo y Pedro Salinas, pienso hacer una revista seria y severa. ¿Podremos contar con V.? Espero su respuesta afirmativa y ya hablaríamos. Le ruego acepte y crea en la más sincera amistad y firme simpatía de su affmo.

FERNANDO FORTÚN

Paseo del Prado, 22.

II

CARTA DE NÉSTOR MARTÍN FERNÁNDEZ DE LA TORRE

Madrid, 19-4-1914

Queridísimo Rafael: Te escribo hoy con una alegría infinita, por poder darte una satisfacción grande de verdad.

Apenas recibí tus estupendos versos le advertí a mi amigo Perojo que tenía en mi poder unas poesías formidables y me rogó se las remitiera, luego me pesó haberlo dicho, porque tuve el presentimiento de algo infinitamente más ventajoso para tí, y me hice el olvidadizo, hasta que ellos olvidaron, logrado esto, esperé marchara por camino seguro la idea de amigos de verdadero talento, la peña de don Miguel de Unamuno cuando viene a Madrid, que van muy buenos amigos míos, y sin decirles nada les invité una tarde a mi taller, todo lo tenía perfectamente y exquisitamente puesto del modo que dispusiera mejor el ánimo, yo estaba perfectamente enterado de la marcha de sus proyectos pues los días que tengo libres voy a la tertulia de «El gato negro» donde sé, soy esperado. En mi taller recayó la conversación porque yo lo hice, sobre un tema frecuente en ellos, lamentándose del aislamiento que existe de gente de valer positivo y que España ignora por la ignorancia de la crítica de Madrid. Saldrá el primero de Mayo una Revista de crítica en que colaborarán Unamuno, Ortega y Gasset, D'Ors, etc., etc., la gente de verdadero valer de España, en el primer número irán unas traducciones de Radindra Nath Tagore [*sic*] y los versos tuyos. Luis Bilbao, propietario de la Revista y de la Sociedad Anónima que se fundará para esto y

una importante casa editorial, me encargó de felicitarte cordialmente que cuando llegara él a su casa quemaría sus versos y que él te editaba tu libro.

No puedes imaginarte la impresión que le hicieron, el prólogo lo hará Unamuno y me dicen que te diga qué prefieres tú, si pedirlo tú mismo, o que se lo pida desde Madrid su íntimo amigo *Soltura* (de la misma peña y buenísimo amigo), irá mi portada y tu retrato hecho por mí, espero que escribas una carta que yo pueda mostrar a ellos y me remitas una copia de todo el original.

Con mil cariñosos recuerdos para todos los tuyos te abraza tu mejor amigo,

NÉSTOR

***Notas
bibliográficas***

CASTRO MARTÍN, JOSÉ: (Las Palmas, 1885). Periodista. Colaborador de *España* y otros periódicos insulares de la época. Vive actualmente en Barcelona.

CORONADO, PÍO: Personaje creado por Galdós. Aparece en *El abuelo* como preceptor de Nelly y Dolly, las nietas del Conde de Albrit, protagonista de dicha obra.

CUYÁS, FEDERICO: (Las Palmas, 1886). Periodista. Escribió en colaboración con *Alonso Quesada* varias piezas en un acto (véase nota preliminar). No ha tenido ninguna otra actividad literaria.

DORESTE RODRÍGUEZ, DOMINGO: (Las Palmas, 1868-1940). Abogado. Estudió en Salamanca —fue discípulo de Unamuno— y en Bolonia. Utilizó en sus escritos el seudónimo de *Fray Lesco*. A excepción de algunas conferencias recogidas en folletos, no publicó sus trabajos en libro. En 1954 se dio a la estampa una selección de sus artículos periodísticos con el título de *Crónicas de Fray Lesco*. En 1918 fundó la Escuela de Artes Plásticas *Luján Pérez*, en la que *Alonso Quesada* dio varias conferencias y colaboró activamente.

GONZÁLEZ DÍAZ, FRANCISCO: (Aruca, 1864-Las Palmas, 1945). Escritor, conferenciante, viajero. Escribió numerosos libros sobre los temas más variados. Entre ellos: *Cultura y turismo* (1910); *Especies* (1912); *El*

viaje de la vida (1913); *Siluetas de animales* (1915); *La gran guerra* (1916); *Un canario en Cuba* (1916), etc.

MACÍAS CASANOVA, MANUEL: (Gomera, 1890?-Las Palmas, 1910). Periodista. Colaboró con cuentos, ensayos y artículos de actualidad en la prensa de Las Palmas (*España, El Tribuno*, etc.).

MARTÍN FERNÁNDEZ DE LA TORRE, NÉSTOR: (Las Palmas, 1888-1938). Pintor, muy influido por la literatura modernista. Entre sus trabajos más notables se cuenta el *Poema del Atlántico* y la decoración realizada en el teatro *Pérez Galdós*, de Las Palmas.

MILLARES CUBAS, LUIS: (Las Palmas, 1861-1926). Médico. Escribió numerosas novelas, cuentos, obras teatrales, etc., en colaboración con su hermano Agustín (Las Palmas, 1863-1935, abogado). *Compañerito* fue publicada en 1921.

MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR, PRUDENCIO: (Las Palmas, 1867-1921). Abogado. Escribió diversas obras sobre temas políticos e históricos: *La política de mi tierra* (1906); *Cuentos de nuestra historia* (1908) y otras. Fue el primer director del diario *La Provincia*, de Las Palmas.

MOROTE, LUIS: (Valencia, 1862-1913). Político y periodista. Fue diputado a Cortes por Canarias. Dirigió *La noche* y *La mañana*, periódicos de Madrid.

RAMÍREZ DORESTE, RAFAEL: (Las Palmas, 1867-1927). Abogado y periodista. Fundó, con *Fray Lesco*, el periódico *La Mañana* (diario de reformas sociales), del que fue director. *Donde nació* (1899) su único libro publicado, es una evocación costumbrista de las gentes y pueblos insulares.

RIVERO GONZÁLEZ, DOMINGO: (Aruacas, 1852-Las Palmas, 1929). Abogado. En la prensa de Las Palmas, y en algunas revistas de la Península (*Alfar*, *La Pluma*) dio a conocer algunos de sus poemas, escritos tardíamente. Pero su obra se conserva inédita en su casi totalidad. *Homenaje a Domingo Rivero* (Colección *Tagoro*, Las Palmas, 1966) ofreció una selección de sus poemas publicados, con otros inéditos hasta entonces.

RIVERO DEL CASTILLO, JUAN: (Las Palmas, 1887-1927). Abogado y periodista, hijo de Domingo Rivero. Fue, con *Fray Lesco*, discípulo de Unamuno en la Universidad de Salamanca. Dirigió el periódico *La Crónica*, de Las Palmas.

RODRÍGUEZ YANES, JUAN: (Las Palmas, 1893-1965), Periodista. Compañero de *Alonso Quesada* en la redacción del periódico *Ecos*. Escribió en colaboración con aquél una novela satírica de las costumbres isleñas, *Banana Warehouse (Almacén de bananas)*, cuyos primeros capítulos aparecieron como folletón en dicho periódico entre julio de 1916 y enero de 1917. La novela quedó sin concluir.

Índice

11 LÁZARO SANTANA: *Hasta 1910*

Epistolario

- 23 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 1 (1911)
- 25 Carta de Miguel de Unamuno a *Alonso Quesada*, I (1912)
- 27 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 2 (1912)
- 30 Carta de Miguel de Unamuno a *Alonso Quesada*, II (1912)
- 33 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 3 (1913)
- 37 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 4 (1913)
- 38 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 5 (1913)
- 39 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 6 (1913)
- 42 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 7 (1913)
- 43 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 8 (1914)
- 46 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 9 (1915)
- 48 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 10 (1915)
- 49 Carta de Miguel de Unamuno a *Alonso Quesada*, III (1915)
- 51 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 11 (1915)
- 54 Carta de *Alonso Quesada* a Miguel de Unamuno, 12 (1923)

Apéndice

- 57 I Carta de Fernando Fortún a *Alonso Quesada*, (1913)
- 59 II Carta de Néstor Martín a *Alonso Quesada*, (1914)

- 63 *Notas biobibliográficas*

Epistolario,
de Miguel de Unamuno y *Alonso Quesada,*
con Prólogo y Notas de Lázaro Santana,
cuya edición consta de
quinientos ejemplares numerados,
se terminó de imprimir en la
Tipografía Lezcano
el 2 de mayo de 1970.

LAUS † DEO

Ejemplar Núm.



Impreso para
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

Cuidó la edición:
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

COLECCIÓN san borondón

Volúmenes publicados:

POESÍA:

1. *Poesía canaria última (Antología)*, realizada por Lázaro Santana y Eugenio Padorno.
2. Manuel González Sosa: *Sonetos andariegos*.
3. Lázaro Santana: *La Puntilla. (Poema)*.
4. Arturo Maccanti: *En el tiempo que falta de aquí al día*.
5. Pedro Perdomo Acedo: *Volver es resucitar*.
6. Carlos Eduardo Pinto Trujillo: *Desde el silencio*.
7. José Caballero Millares: *Punto nuevo*.
8. Antonio Murciano: *Fe de Vida*.
9. Josefina de la Torre: *Marzo incompleto*.
10. *Diez Poemas Checoslovacos*, traducidos por Felipe Baeza Betancort.
11. Agustín Millares Carlo: *Poemario*.

ENSAYO:

1. Felipe Baeza Betancort: *La amada más distante. Ensayo sobre La voz a ti debida de Pedro Salinas*.
2. Juan Rodríguez Doreste: *Raíz y estilo del alma canaria*.
3. Miguel de Unamuno y Alonso Quesada: *Epistolario*. Prólogo y notas de Lázaro Santana.

NARRACIÓN:

1. Pedro Lezcano: *Cuentos sin geografía y otras narraciones*.



BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

EDICIONE



365951

BIG 860-6 UNA epi